

Andreas Kurz*

◉ La “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” de María Zambrano: ¿un caso de irracionalismo poético?

Resumen: El artículo trata de la correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, especialmente de una “Carta abierta” de la filósofa española, que expresa su descontento con el entusiasmo que Reyes había expresado durante toda su vida intelectual sobre Goethe. Las opiniones de Zambrano al respecto parecen irracionales (Goethe no puede ser gran poeta porque no experimentaba la tragedia existencial). Sin embargo, si se conectan con sus posiciones expresadas en *Filosofía y poesía*, texto escrito durante su estancia en México, cobran un sentido más trascendental. La pequeña polémica acerca de Goethe podrá ser reubicada, entonces, en el contexto de racionalismo e irracionalismo filosóficos en el sentido de Karl Popper.

Palabras clave: Alfonso Reyes, María Zambrano; Johann Wolfgang von Goethe; México; España; Siglo xx.

Abstract: This article shows that the 1954 dispute between María Zambrano and Alfonso Reyes about Goethe has to be seen as a consequence of the studies of the Spanish philosopher in the field of the interrelation between poetry and philosophy. In the dispute, Reyes seems to represent a rational position, while Zambrano appears to follow an irrational aesthetics originated by German and English romanticism. When applying Karl Popper’s ideas about rationalism and irrationalism, the result is a different constellation: Zambrano as representative of rational and open thinking, Reyes the promoter of a poetic system based solely on the concept of “great man”, developed in literary criticism by Paul Bénichou, which enabled him to see Goethe as a personality that fuses life and work. This interpretation of Goethe is, by the way, predominant in Spanish-speaking cultures, as Udo Rukser showed in his classical study.

Keywords: Alfonso Reyes, María Zambrano; Johann Wolfgang von Goethe; Mexico; Spain; 20th Century.

Zambrano la exiliada

La correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes abarca 20 años, entre 1939 y 1959. Sin embargo, la mayoría de las cartas se concentra en el período 1939 a

* *Andreas Kurz es Doctor en Literatura Comparada por la Universidad de Viena; actualmente coordina la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Guanajuato (México). Libros publicados: Die Entstehung modernistischer Ästhetik (2005), Huellas germánicas en la obra de Alejo Carpentier (2006) y Cratilismo. De la pesadilla mimética en literatura y discurso (2009).*

1942: su corta estancia en México como catedrática de la Universidad San Nicolás de Hidalgo de Morelia, y, a partir de 1940, sus viajes entre las universidades de La Habana y Puerto Rico. La correspondencia se retoma esporádicamente en 1950. La última misiva de Zambrano a Reyes trae fecha del 11 de diciembre de 1958. El mexicano contesta pocos días después, el 6 de enero de 1959, poco menos de un año antes de su fallecimiento.

Por razones comprensibles, Alicia Reyes, la nieta del políglota mexicano, interpreta el carteo como amistoso, íntimo en ocasiones: “Estoy convencida de que mi abuelo gozaba cada palabra de su amiga María” (Enríquez Perea 2006: 14), escribe en su presentación de las cartas publicadas en 2006. Esta impresión, compartida por el editor Alberto Enríquez Perea, es, no cabe duda, errónea. Zambrano se encuentra en la incómoda situación de la exiliada que depende de la ayuda de Reyes. Éste la apoya en cuestiones administrativas (sobre todo ante las instancias universitarias y ante La Casa de España), le consigue cursos, conferencias, contactos y –de primera importancia para Zambrano– libros. Reyes redacta sus cartas a Zambrano siempre en un estilo diplomático, neutro. No hay confesiones, ni íntimas, ni profesionales. La discusión intelectual entre los dos pensadores se limita a ocasionales elogios mutuos de sus textos publicados. Sólo en 1954 –Zambrano se encuentra en Roma, la ruptura un tanto turbia con La Casa de España y la Universidad de Morelia son asuntos olvidados desde mucho– se podría producir una discusión intelectual con Reyes libre de eventuales dependencias por parte de la exiliada. Mas esta discusión hipotética se sale del marco de una correspondencia privada y se vuelve pública. Zambrano envía su “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” el 20 de agosto de 1954. Un mes después la publica en *El Nacional* de Caracas. La filósofa española reacciona ante dos ensayos de Reyes sobre Goethe publicados igualmente en el suplemento cultural (*El papel literario*) de *El Nacional*. Ambos textos surgen del último gran trabajo que Reyes dedica al clásico alemán, su *Trayectoria de Goethe* aparecida en México ese mismo año de 1954.

Reyes sobre Goethe

Reyes se había ocupado durante casi toda su vida intelectual con la figura del weimariano. Ya de 1910 existe un texto de tres páginas, titulado “Sobre la simetría en la estética de Goethe”, en el que el escritor de 21 años formula por primera vez su postura admirativa ante Goethe, que se basa sobre todo en la idea de una armonía cuasi geométrica y deliberadamente construida entre vida y obra del creador de *Fausto*: “[...] todo me parece como un ejercicio de simetría en función de la naturaleza” (Reyes 1955: 86). En trabajos posteriores, publicados en 1932 y 1949, es decir, los aniversarios de muerte y nacimiento de Goethe, Reyes afina esta posición. En *Rumbo a Goethe* (versión definitiva de 1951), el alemán figura como “maestro de humanidad” (Reyes 1993: 94), que pone “la totalidad del ser en todos los actos, sin dividir jamás el pensamiento del sentimiento” (94), como alemán y universal a la vez, como “estrella en actividad” que “aún no ha acabado a nuestros ojos” (241). Reyes parece confirmar el juicio de Udo Rukser, según el cual Goethe influye en la Hispania no por su obra y pensamiento, sino por su persona (Rukser 1977: 13);¹ es decir, Goethe como “Gran Hombre” en el sentido que Paul Bénichou, en *La corona-*

¹ Hoffmeister, por su parte, resume: “Básicamente permaneció un extraño en él [el mundo hispánico], un gran nombre que fue abusado para propósitos muy diversos” (1976: 121; traducción mía).

ción del escritor, da al término: el hombre completo, ilustrado y racionalmente romántico que en la Europa después de la Revolución francesa obligatoriamente laica sustituye a los santos cristianos, ofrece un modelo de venerabilidad espiritual (Bénichou 1981: 44 ss.).² El pasaje final de *Rumbo a Goethe* resume la postura de Reyes: “A diferencia de Nietzsche, explica Zweig, que muere y resucita otra vez para poder adelantar en el descubrimiento del yo, Goethe nada sacrifica ni destruye, sino que, a cada aportación nueva, transforma químicamente y destila su gozosa sustancia. Goethe es confianza y comprensión, lealtad al Espíritu de la Tierra” (Reyes 1993: 244 ss.). Precisamente esta armonía vital, esta capacidad de asimilar todos los cambios, todas las irrupciones de lo irracional en una existencia equilibrada es lo que María Zambrano rechaza, tiene que rechazar.

Trayectoria de Goethe, el libro de 1954, agrega poco a la imagen alfonsina de Goethe. El texto es, significativamente, una biografía que interpreta no las obras como tales, sino como consecuencias lógicas de algunos acontecimientos decisivos en la vida de Goethe: su viaje a Italia, Weimar, la Señora von Stein, Napoleón, etc. Según Reyes, Goethe busca y encuentra de manera forzada la felicidad que le permite superar “olímpicamente” episodios trágicos, como la muerte de su hijo, que podrían estorbar su existencia deliberadamente formada de pensador, científico y poeta, de “Gran Hombre”. Sobre todo Italia le enseña ser feliz, resucitar la plenitud renacentista a finales del siglo XVIII: “[E]l valor y la felicidad de su existencia se juegan en esta aventura” (1954: 57), escribe Reyes, y el valor y la felicidad ganan en Italia.

Zambrano sobre Goethe

En su “Carta abierta”, Zambrano deja claro desde el comienzo que la felicidad goetheana es el factor que le causa molestia, el factor que impide que Goethe pueda ser un verdadero poeta. Confiesa que, para ella, Goethe es más una estatua que un “hombre viviente”, procura explicar su “resistencia a una de las más luminosas figuras de la cultura europea” (Enríquez Perea 2006: 250). Su explicación se manifiesta en la comparación con otras figuras de la cultura germana: Hölderlin y Nietzsche en primer lugar. Ellos, para su genialidad, para la “luz recibida” tuvieron que “pagar prenda”, Goethe no. El conocimiento se paga con la infelicidad existencial, con la tragedia. “¿Cómo consiguió su plenitud sin pagar prenda?”, se pregunta Zambrano, y en la pregunta ya se encuentra la respuesta: porque la plenitud goetheana es una ilusión, porque no la alcanzó, porque no es poeta. Goethe firmó un pacto con el diablo, pero no pagó, dejó abierta una puerta trasera que le permite la fuga hacia la felicidad existencial. Zambrano ilustra esta inconsecuencia con una antigua leyenda española. Sin embargo, la alusión al *Fausto* es implícita: la cláusula en el pacto con Mefistófeles que finalmente permite la liberación religiosa del viejo sabio. Y así, sin pasión, sin lucha, no puede serse ni poeta, ni filósofo. El olímpico –y como tal se presenta Goethe ya en vida– no puede buscar la verdad, enfren-

² Las numerosas peregrinaciones a Weimar de escritores e intelectuales europeos con el propósito de intercambiar algunas palabras con Goethe podrían confirmar la tesis de Bénichou. No obstante, los viajes de una Madame de Staël, de M. G. Lewis, entre muchos otros, indican que la personalidad de Goethe ofusca su obra no sólo en el mundo hispánico, hecho que, no cabe duda, fue preparado por el mismo Goethe.

tarse a ella y retar a sus dueños, los dioses, porque ya está a su lado, es uno de ellos. Lo olímpico, entonces, es el estigma de Goethe, no su valor (253). Le falta “la pasión de ser hombre enajenándose como Nietzsche o quedando envuelto en vida en el sudario de su propia inocencia como Hölderlin” (253).

Gracias a Denis de Rougemont sabemos que la pasión (la amorosa y la intelectual) no puede cumplirse, que no se enamora de ningún objeto, sino sólo de ella misma. El que ama pasionalmente, ama a su propio sentimiento, no a otro, ni tampoco una idea. Es decir: se trata de un amor –erótico, artístico o intelectual– que sólo puede vivirse plenamente en la ausencia. El erudito suizo había ejemplificado esta constelación paradójica con el mito ambiguo de Tristán e Iseo: “Tristán e Iseo no se quieren. Lo han dicho y todo lo confirma. *Aman el amor, el propio hecho de amar*. Y se comportan como si hubieran comprendido que todo lo que se opone al amor lo garantiza y lo consagra en su corazón, para exaltarlo hasta el infinito en el instante del obstáculo absoluto de la muerte” (Rougemont 2001: 42; cursivas en el original). Es lícito aplicar el mecanismo del amor pasional a la compleja relación entre poeta y poesía. María Zambrano opera en este contexto con conceptualizaciones elaboradas en los romanticismos alemán e inglés. No cabe duda de que una de sus formulaciones más claras y tajantes se encuentra en la “Defensa de la poesía” de P. B. Shelley. El autor de *Prometeo desencadenado* ubica la poesía y el acto de escritura como dos fenómenos irreconciliables. El poema concreto sólo puede ser un tanteo, un acercamiento necesariamente torpe a la poesía en sí. Mas, precisamente lo inalcanzable de la poesía justifica la existencia del poema, así como el amor inalcanzable descrito por Rougemont justifica la existencia de la pasión. Shelley parece lamentar esta situación cuando escribe: “[...] cuando comienza el acto de componer, la inspiración está ya declinando, y la poesía más gloriosa que jamás haya sido comunicada al mundo no es, probablemente, sino una pálida sombra de la concepción original del poeta” (1974: 27). Es evidente que este lamento refleja al mismo tiempo la esencia de la poesía romántica: es pasional porque es interminable, se manifiesta en una serie de fracasos estéticos grandiosos que habían pretendido reproducir el momento de la inspiración que se cierra, por antonomasia, a la mimesis.³ Goethe, por su parte, había rechazado decididamente tal estética romántica. En su conversación con Eckermann del 2 de abril de 1829 se encuentra un juicio muy claro al respecto: “La mayor parte de lo nuevo no es romántico porque es nuevo, sino porque es débil, enfermizo y enfermo, lo viejo no es clásico porque es viejo, sino porque es fuerte, fresco, alegre y sano”.⁴

³ Cabe mencionar que este mecanismo encuentra su epílogo moderno y posmoderno en el concepto de la transgresión. Un ejemplo ilustrativo constituye *Le degré zéro de l'écriture* de Roland Barthes. El gran crítico francés establece, al comienzo de su ensayo, la “langue” como sistema superpuesto e inalcanzable. Cada acto de escribir, cada texto literario se interpretan como transgresiones fracasadas de antemano: “Elle enferme toute la création littéraire à peu près comme le ciel, le sol et leur jonction dessinent pour l'homme un habitat familier. Elle est bien moins une provision de matériaux qu'un horizon, c'est-à-dire à la fois une limite et une station, en un mot l'étendue rassurante d'une économie” (Barthes 1972: 15). El escritor necesita de esta constelación para justificar y asegurar su propia existencia: cada acto de escribir, cada transgresión, lleva implícito el siguiente acto y garantiza la supervivencia de escritura y literatura. Cabe resaltar igualmente –aunque sea a manera de insinuación– la cercanía de la lingüística estructuralista a partir del Círculo de Praga con los conceptos poéticos discutidos aquí.

⁴ “Das meiste Neuere ist nicht romantisch, weil es neu, sondern weil es schwach, kränklich und krank ist, und das Alte ist nicht klassisch, weil es alt, sondern weil es stark, frisch, froh und gesund ist” (Ecker-

Parece, entonces, que María Zambrano mide el valor de las actividades filosófica y poética (Nietzsche, Hölderlin y Goethe, quien es, además de poeta y filósofo, también científico) con un rasero sumamente irracional: el de lo pasional de las actividades intelectuales y artísticas, el del fracaso inevitable de cualquier búsqueda metafísica y/o ontológica. El rasero del Sísifo de Camus, cuya grandeza estriba precisamente en su derrota previsible. El rasero de los románticos al estilo de William Blake, cuyos héroes pseudo-mitológicos retan a Dios sabiendo que Dios ni siquiera tomará en cuenta su rebeldía.

Alfonso Reyes, por cierto, tampoco toma muy en cuenta la rebeldía de la pensadora española. En su carta respuesta de escasos cuatro párrafos le pregunta lacónicamente, “dándole el avión”, como se diría en México: “¿[N]o cree usted que este diálogo está más allá de las palabras, más allá de la inteligencia y se agarra en subsuelos de la sensibilidad y el temperamento, donde las palabras pierden su oficio?” (Enríquez Perea 2006: 258).

Irracionalismo filosófico

Tanto la supuesta pasión de Zambrano expresada en la “Carta abierta”, como el estoicismo de Reyes pueden verse a la luz de un problema eterno y probablemente irresoluble: el de la relatividad del conocimiento, el de la decisión entre racionalismo e irracionalismo que impregna sectores amplios de la historia del pensamiento del siglo xx.

Es innegable el éxito de la filosofía irracionalista e intuitiva, sobre todo de origen alemán, en México como antídoto al exagerado positivismo de los “científicos” porfirianos. Es innegable también que Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente*, los maestros de Zambrano, preparaban en los años veinte y treinta del siglo pasado con traducciones, ediciones y comentarios este éxito. Una somera revisión de algunas revistas de la época, *Ulises* y *Contemporáneos* en primer lugar, da como resultado la omnipresencia del pensamiento de Nietzsche, Bergson y Spengler, así como del hoy olvidado Conde de Keyserling. El irracionalismo filosófico se presenta casi siempre de forma popularizada, como una amalgama de ciencia y mito: la lógica puesta sobre bases legendarias y religiosas. José Vasconcelos en su *Raza cósmica* da un ejemplo drástico de tal mezcla: Darwin y Spencer compiten con Hermes Trimegisto y, por supuesto, pierden: “El abismo que separa a Spencer de Hermes Trimegisto no lo franquea el dolococéfalo rubio ni en otros mil años de adiestramiento y selección” (Vasconcelos 1992: 33). Aberraciones como la instalación política de una mal entendida eugenesia racial, sueños ilusorios como el de *Ariel*, teorías antiracistas que, mediante la instalación del mestizo como “nuevo hombre”, como *Übermensch* nietzscheano en la selva amazónica, se vuelven racistas, pueden interpretarse como consecuencias de la popularización del pensamiento irracional. Entre los pocos que, en México, se oponen a esta influencia, se encuentra en lugar prominente

mann 1981: 310; traducción mía). El 27 de junio de 1831, Goethe se expresa de manera sumamente despectiva sobre el romanticismo de Victor Hugo: “Er ist ein schönes Talent, [...] aber ganz in der unseelig-romantischen Richtung seiner Zeit befangen, wodurch er denn neben dem Schönen auch das Allerunerträglichste und Häßlichste darzustellen verführt wird” (“Es un talento bello, [...] mas atrapado en la malaventurada tendencia romántica de su tiempo, por lo que se le seduce representar, al lado de lo bello, también lo más abyecto y feo”, Eckermann 1981: 707; traducción mía).

Alfonso Reyes. En su justamente famoso “Discurso por Virgilio” se lee: “Por el camino real que conduce desde Gobineau a Keyserling, a través de Frobenius y Spengler, entró la filosofía perspectivista y comenzó a lanzar trazos para triangular y medir el contenido de las razas y las culturas” (Reyes 1931: 118). Reyes aboga por una filosofía estrictamente humanista –y humanista equivale a racional– que permitirá a América Latina participar en el gran discurso intelectual de Occidente. Reyes confía en lo ya logrado, en la tradición del saber; confía, en otras palabras, en la seguridad del conocimiento, en la validez sempiterna de la inducción. Gobineau, Keyserling, Spengler (probablemente hay que incluir a Nietzsche y a Bergson en esta lista) no pueden inspirarle confianza, ya que son destructores de la tradición, rebeldes en el mejor o peor sentido de la palabra.

Filosofía y poesía

Sabemos, gracias a las peticiones de libros que María Zambrano dirige en México a Reyes, que el irracionalismo filosófico forma parte prominente de su bibliografía de trabajo de 1939 y 1940; es decir, forman parte también de *Filosofía y poesía*, obra escrita precisamente durante los meses de su estancia en Morelia.⁵ No cabe duda, por otro lado, que la carta a Reyes sobre Goethe puede verse como un reflejo tardío de sus elucubraciones acerca del saber filosófico y poético. No pretendo decir con ello que la María Zambrano de *Filosofía y poesía* es irracional, al contrario: su sistema se erige sobre bases estrictamente racionales, mas deja entrever la relatividad de estos dos principios dicotómicos y, sobre todo, liga el problema de filosofía y poesía, liga la carta polémica sobre Goethe con la filosofía moderna instituida por Wittgenstein y Russell.

Como es sabido, la distinción de Zambrano se basa en una paradoja: el ser sí mismo anhelado por la filosofía, el poeta lo logra renunciando a sí mismo. La poesía alcanza intuitivamente lo que la filosofía busca, sin alcanzarlo nunca, de manera metódica:

Pero el poeta nada en la abundancia, en el exceso. Y tal vez por esta sobreabundancia el poeta no pueda elegir. Por vivir inundado por la gracia no puede recogerse sobre sí, intentar ser sí mismo, ni sabe qué sea esto de “sí mismo” que es la obsesión del filósofo. Perdido en la riqueza, ciego en la luz. Pecador en la gracia, viviendo según la carne y según la caridad (Zambrano 1993: 63 ss.).

Si el filósofo debe envidiar al poeta por esta capacidad innata de ser, el poeta igualmente envidia al filósofo por su estado de conciencia. El poeta encuentra el “sí mismo” olvidándose: “Olvido de sí que es despertar en lo que nos ha creado, en lo que nos sustenta” (111). El filósofo se acerca metódicamente a esta sustancia, mas nunca la encuen-

⁵ El 15 de octubre de 1939, Zambrano se dirige a Alfonso Reyes para confirmar el recibo de varios libros remitidos por la Casa de España. Entre los 32 títulos se encuentran tres de Bergson: *Matière et mémoire*, *Les deux sources de la morale et de la religion*, *Essai sur les données immédiates de la conscience*. Anteriormente, el 17 de mayo de 1939, la filósofa española había mandado una extensa bibliografía para sus tres conferencias sobre “Pensamiento y poesía en la vida española”, que pronunciaría en junio de ese mismo año en la Casa de España: 91 títulos, que incluyen significativamente *L'évolution créatrice* de Bergson y, la “contraparte” racional, *Los problemas de la filosofía* de Russell.

tra. Ambos caminos son, por ende, intentos cognitivos necesariamente fracasados que se basan en la decisión existencial entre racionalidad e irracionalidad: “La palabra de la filosofía por afán de precisión, persiguiendo la seguridad, ha trazado un camino que no puede atravesar la inagotable riqueza. La palabra irracional de la poesía, por fidelidad a lo hallado, no traza camino” (114). Zambrano reformula así, de manera clara, una poética romántica arraigada en la inspiración que percibe lo que la filosofía no es capaz de encontrar, mas lo que ella no puede comunicar. Describe al mismo tiempo el camino de la filosofía que desemboca, en la segunda mitad del siglo XX, en la resignación de aceptar la imposibilidad del saber, que regresa al famoso lema socrático, mas esta vez sin falsa modestia y sobre bases lógico-matemáticas.

Sobre todo Karl Popper ha postulado una y otra vez este principio resignado. No es éste el lugar para tratar de ubicarse en el laberinto popperiano. Me resigno con la mención de una formulación concisa del principio mencionado que se encuentra en un ensayo de *Conocimiento objetivo* (1972). Popper se pregunta, retomando un problema discutido por David Hume, si es posible y lícito aceptar la verdad de una teoría explicativa universal que se basa en experiencias comprobadas a priori. La respuesta es un no rotundo, dado que no hay nada que garantice la posibilidad de repetir tales experiencias, de proyectarlas tal cual hacia el futuro. Si la teoría no se basa en experiencias, sino en enunciados lógicos cuya validez ha sido comprobada en el pasado, entonces es lícito esperar que pueda ser falseada para erigir sobre lo falso una nueva teoría, mas nunca –mejor dicho: *probablemente* nunca– podrá ser verificada (Popper 2006a: 22 ss.). Los dos procedimientos frustrados y frustrantes presentados por Popper corresponden a los caminos poético y filosófico descritos por María Zambrano.

En *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), Popper había mostrado claramente que sólo el camino irracional –el de la poesía– se basa en una decisión racional, es decir, en la decisión de aceptar, aunque sea inconscientemente, un *a priori*, mientras que el racionalismo se basa en una decisión irracional, dado que acepta de antemano la imposibilidad de, mediante el razonamiento, alcanzar un resultado definitivamente válido. Se vuelve, de todos modos, irracional cuando se cierra hacia su opuesto, cuando rechaza el diálogo (entre vivos y muertos, entre teorías contradictorias, entre actitudes opuestas) que apenas genera la “racionalidad crítica” que Popper extraña en el discurso científico-filosófico-artístico-político del siglo XX.⁶

Conclusión

Con *Filosofía y poesía*, María Zambrano da un modelo de tal “racionalidad crítica”, dado que ninguno de los dos modelos cognitivos descritos tiene la superioridad sobre el otro, se compenetran, se necesitan mutuamente. Su rechazo hacia el Goethe admirado por Reyes se debe precisamente a la actitud olímpica del weimariano, al estancamiento dentro de una idea, un camino, una convicción que impide tanto el ser filósofo, como el ser poeta. Reyes había rechazado, y con sobradas razones, la filosofía irracional predo-

⁶ Debe consultarse sobre todo el capítulo 24 de *La sociedad abierta y sus enemigos*: “La filosofía oracular y la rebelión contra la razón” (Popper 2006b: 437-471).

minante en el México de las primeras décadas del siglo xx. Había confiado en la superioridad de la razón humanística; es decir, había aceptado un *a priori* cognitivo, lo que –paradójicamente– ubica el pensamiento alfonsino dentro de la corriente irracional del pensar. Reyes, en muchas ocasiones, se había abierto al diálogo; en el contexto de la “Carta abierta” se niega, se encierra dentro de un hermetismo algo cortante. Y: ¿qué podría ser más irracional que el hermetismo que –como ningún otro camino– refleja la paradoja de Popper del irracionalismo basado en una decisión racional?

Bibliografía

- Barthes, Roland (1972): *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Seuil.
- Bénichou, Paul (1981): *La coronación del escritor, 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. Trad.: Aurelio Garzón del Camino. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eckermann, Johann Peter (1981): *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*. Ed. Fritz Bergemann. Frankfurt am Main: Insel, 2 vols.
- Enríquez Perea, Alberto (ed.) (2006): *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes (1939-1959) y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes (1960-1989)*. México: Taurus/El Colegio de México.
- Hoffmeister, Gerhart (1976): *Spanien und Deutschland*. Berlin: Erich Schmidt.
- Popper, Karl R. (2006a): *Conocimiento objetivo*. Trad.: Carlos Solís Santos. Madrid: Tecnos.
- (2006b): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Trad.: Eduardo Loedel. Barcelona: Paidós.
- Reyes, Alfonso (1931): “Discurso por Virgilio”. En: *Contemporáneos*, 3, 9 (33), pp. 97-131.
- (1954): *Trayectoria de Goethe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1955): “Sobre la simetría en la estética de Goethe”. En: *Obras Completas*, I. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 86-89.
- (1993): *Rumbo a Goethe*. En: *Obras Completas*, 26. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 83-251.
- Rougemont, Denis de (2001): *Amor y Occidente*. Trad.: Ramón Xirau. México: CONACULTA.
- Rukser, Udo (1977): *Goethe en el mundo hispánico*. Trad.: Carlos Gerhard. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shelley, Percy Bysshe (1974): “Defensa de la poesía”. Separata de los núms. 10 y 11 de *Camp de l'arpa. Revista de literatura*. Barcelona: Batlló.
- Vasconcelos, José (1992): *La raza cósmica*. México: Espasa-Calpe.
- Zambrano, María (1993): *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.